



TOMO VIII.—NÚM. 2.

REVISTA LITERARIA.

AÑO VII.—NÚM. 303.

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CÁRVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—DOMINGO 25 DE ENERO DE 1883.

SUSCRICION: 3 psts. trimestre
en toda España.

SUMARIO.

O demo das rias baixas, (cuento de pescadores) por Victor G. Cándamo.—La pipa de Coriolan, (traducción del francés) por Emilia Quintero Calé.—A mi querido amigo J. Ojca, (poesía) por Luis A. Mestre.—Veladas literarias.—Miscelánea.—Ecos de Orense.—Anuncios.

O DEMO DAS RIAS BAIXAS.

CUENTO DE PESCADORES.

(Conclusion).

El capitán no contestó nada; sacó del bolsillo de su chaquetón uno de esos disformes cuchillos que usan nuestros marinos, y empezó á cortar los dedos de su esposa con tanta indiferencia que habría asemejado á otro cualquiera que le observara.

Entonces ya no hubo remedio para la hermosa niña; cedió su cuerpo á tan horribles cortaduras, agitándose en el aire

de una manera extraña produciendo un ruido confuso y siniestro al sepultarse entre las montañas olas que batían las olas de la cantábrica costa.

II.

El Juramento.

Hay en el Ferrol una calle estrecha, triste é irregular, inmediata al muelle de Cruceiras y formada de mezquinas (casas y bodegas, entre las que llama la atención una de un solo piso con balcón verde y dos ventanas rasgadas por la blancura de sus paredes y por su aspecto sencillo y agradable.

En esta casa, y en una de sus habitaciones principales, decorada con antiguos y limpios muebles, quince años después de haber sucedido la terrible escena que acabamos de describir en el antecedente cuadro, un joven como de unos

25 años, decentemente vestido, con lágrimas en los ojos y el corazón transido de dolor, yacía arrodillado al pie de una cama en donde había una anciana moribunda.

Hacia una mañana nebulosa y fría.

—¡Manuel, hijo mío!... murmuró la agonizante con voz seca y apenas inteligible; ya has oído la desastrosa muerte que llevó tu hermana; júrame que harás todo cuanto puedas por vengala.

—Lo juro madre mía; exclamó este con filial entusiasmo que aquella escena difundía por sus venas.

—Dios te bendiga. Manuel; Dios te bendiga como yo lo hago, volvió á decir la enferma dándole la bendición al joven.

Enseguida derramó dos lágrimas y se quedó tan inmóvil en su lecho como un cadáver en su ataúd.

¡Triste silencio!

Manuel continuó del mismo modo, orando arrodillado al pie del lecho mortuario y con los ojos arrasados de lágrimas.

Media hora después del juramento; un temblor convulsivo contrajo espontáneamente las facciones de la enferma; hizo un gesto horrible y se quedó con la boca abierta y los ojos fijos... y balbuceando ininteligiblemente; Asuncion... Asuncion...

El crepúsculo de su existencia, la agonía, había terminado... La muerte sustituyó a la vida...

III.

La venganza del hermano.

¡Rara casualidad!

En aquel mismo instante el bergantín *San Andrés* entraba de arribada en el Ferrol desmantelado y lleno de averías.

Llovía mucho, muchísimo.

El mar alborotado elevábase en negruzcas montañas que se estrellaban contra las rocas de la bahía como si quisieran inundar la tierra: el trueno rebramaba en lontananza por entre mil espesas y agrupadas nubes; el rayo cruzaba por los es-

pacios con su fulgor livido; y el relámpago apareciendo de súbito y por intervalos anunciaba la salida de aquel con su fosfórico y fugaz lucir; aquella mañana era espantosa, aterradora...

Apenas sobrevino la noche sosegóse la tempestad, la luna apareció en un cielo negro como la Herminia de Siberia, donde mil y mil estrellas centelleaban débilmente, y entonces era ya grato el oír el canto del marino y el murmullo cadencioso de las olas que lamian suavemente los costados de los buques fondeados en la ría.

En medio de este silencio tan expresivo y lisonjero, una pequeña barca gobernada por un joven animoso se deslizaba por la bahía en dirección al *San Andrés*.

Tan pronto como llegó a la proa del bergantín se asió al moco del bauprés, y de un ligero salto se plantó sobre cubierta.

—¿Quién vá? gritó la ronca voz del maricero que se hallaba de guardia, y apenas tuvo tiempo para decir una palabra más, pues el puñal del desconocido chispeó un momento ante sus ojos, enterándose en su corazón y haciéndolo caer difunto, dando la cabeza en el cabrestante.

En seguida el joven se precipitó á la escotilla de popa, la abrió y bajó con la velocidad de un tigre.

A la luz de la agonizante lámpara que ardía en una mesa de la cámara divisó el salteador la litera donde yacía dormido el capitán del buque.

Nadie más dormía allí.

—¡Ignacio, Ignacio!... gritó sacudiendo los brazos del capitán; y luego que este despertó sus ojos se fijaron espantados en el rostro del insolente que interrumpía su descanso, empezando a temblar visiblemente y exclamando aterrado como si mirara un espectro.

—¿Quién sois! ¿Quién sois!

—¿Qué no me conocéis, capitán Loroño? Pues bien; yo os diré quien soy... Yo tenía una hermana hermosa como la Virgen, pura y santa como ella misma. Un capitán mercante se enamoró de ella

y se casaron. Aquel hombre era un jugador consumado, y á los pocos meses de su enlace perdió todo su caudal al juego. ¿Sabeis lo que hizo despues para librarse de la miseria que le amagaba? Sedujo á su contramaestre y una noche entre los dos arrojaron al mar frente al cabo de Ortegal á Asuncion...

— ¡Manuell! ¡Manuell! perdon...

— ¡Ah! ¡Por fin ya me conocéis! Mas aguardad que aun no concluí mi historia. El capitán se casó despues con una Señora de Vigo, muy rica, pero el imbécil no tuvo presente sin duda cuando cometió su crimen que á Asuncion de Vilanova le quedaba Manuel de Vilanova para vengarla, que á la hermana le quedaba el hermano... ¡Oh! si el asesino de Asuncion lo fuera antes de Manuel, tal vez este instante no fuese el último de su vida.

Al llegar aquí alzó nuestro joven el brazo armado del ensangrentado puñal, con ánimo de enterrarlo en el pecho del capitán del *San Andrés*, mas este, que ya preveía todo, se avalanzó á él con un valor desesperado y pudo sujetarle el brazo.

Manuel palideció.

Ambos permanecieron un instante mirándose como dos fieras. Enseguida se abrazaron con todas sus fuerzas y rodaron por el suelo dándose terribles golpes.

Manuel se vió perdido, luchaba con tanto brio como su antagonista; el temor de que el capitán gritase y acudiesen sus marineros á socorrerle, le dominaba.

Tan pronto se veía el uno encima del otro como debajo. Todo el afán del capitán era arrancar el puñal que Manuel conservaba en su diestra sin poder herirle. Desesperado ya de no poder conseguirlo, le descargó tan terrible golpe en el pecho, que le hizo derramar á borbotones la sangre por la boca.

Pero esta circunstancia dió vida al joven. lo mismo fué recibirlo que reunir todas sus fuerzas con la desesperacion mas horrible, rujir como una pantera herida y plantarse sobre el capitán.

Entonces cerró los ojos, apretó los

dientes, y con una rapidez increíble le clavó el puñal en el pecho.

El capitán ya no volvió á moverse más.

La risa de la venganza satisfecha se dibujó en los labios del hermano de Asuncion. Contempló un momento con brillantes ojos el cadáver de su víctima, envuelto en la sangre que corria de la herida que le habia hecho, y le escupió en la cara... Mas ¡ay! ¡su saliva era su sangre!

.
.

IV.

Cúmplase la voluntad de Dios.

Apenas habia transcurrido media hora cuando Manuel pálido y ensangrentado, penetraba en la estancia de su difunta madre.

Se arrodilló ante el cadáver y oró.

Despues recogió el dinero que pudo y dándole un beso en la frente partió.

Tres meses despues y á la misma hora un joven cristiano y honrado exhalaba el último suspiro en el Grove, víctima de una enfermedad del pecho.

V.

La Tradición.

Hoy, cuando el viajero curioso visita estas playas y las cabañas de aquellos pobres pescadores, le narrarán este *Cuento*, no sin dejar de experimentar un sentimiento de estupor profundo, como yo se lo oí contar varias veces á mi santa y bendita madre, cuando niño...

Es creencia general allí, que durante las noches tempestuosas, aparece sobre el mar el ánima condenada del capitán del *San Andrés*, que los sencillos moradores de aquellas hermosísimas rias conocen, — y han visto, — bajo el nombre de *O Demo das rias baixas*.

VICTOR G. CÁNDAMO.

LA PIPA DE CORIOLAN,

POR

FILBERTO DUMONTEILH.

TRADUCCION DEL FRANCÉS DE

EMILIA QUINTERO CALE.

I.

Coriolan Fisher, joven pintor con quien me unia una amistad intima y verdadera, me hizo detener en Bâle al concluir uno de mis viajes á Italia. Por toda riqueza Coriolan poseia sus pinceles, una alegria inalterable y la pipa mas enorme y mas singular que se ha visto.

Era un monumento, un mundo, una maravilla, formada de un arbusto de la Selva Negra.

Esta pipa representaba una enorme cabeza de macho cabrio.

Entre los cuernos del animal se veia un agujero ancho y extenso, una caberna donde el tabaco era sepultado en un monton, un cráter de donde se lanzaban torrentes de humo. Los ojos, los cuernos y la perilla, que eran del mas bello esmalte, se destacaban por su limpieza, del resto del animal mas negro que el ébano. Esta cabeza de macho cabrio, se unia despues á un largo tubo sinuoso y flexible, que figuraba una culebra.

Sobre todo, de noche, cuando Coriolan iba á la cerreria llamada del salvaje, en donde se apuraban muchas copas de espumosa cerveza y buenos cigarros puros, era cuando la pipa merecia verdaderamente ser vista.

Tomaba entonces no sé que aspecto extraño, hasta el grado de confundirse con algo viviente, pues los cuernos del macho cabrio se alargaban en espiral, saliendo de vez en cuando algunas chispas centelleantes de entre la ceniza contenida en el agujero que se elevaba como una pirámide inflamada.

Su largo tubo hacia ondulaciones como una serpiente, pareciendo tan extraordinaria como un reptil fantástico, arrastrándose entre las nubes.

Coriolan no tenia otra obra maestra semejante.

Despues de cada *hornada* colocaba cuidadosamente su pipa sobre las piernas como sobre una almohada de seda ó terciopelo, y si llegaba á aperebir alguna mancha en los cuernos ó en la perilla del macho cabrio, la

quitaba al instante con la misma solicitud que una buena madre lava á su hijo.

Como todos los parroquianos del *Salvaje* yo admiraba el macho cabrio de Coriolan y bien amenudo meditaba en la posesion de la pipa que lo contenia, pero á mis mas seductores ofrecimientos, el pintor respondia siempre con enormes bocanadas de humo que parecian decirme.

—¡Tú, no la poseerás nunca!

II.

Una hermosa mañana fui despertado por Coriolan que venia á proponerme una excursion por los alrededores de Bâle.

Para decidirme á ir, levantó la cortina de la ventana, y en aquel momento un rayo de sol invadió mi cuarto, como para añadir su invitacion á la de mi amigo.

Yo no podia rehusar, tomé, pues, mi baston de turista y partimos sin llevar otro objeto que nuestro capricho, ni otro guia que el azar.

Al cabo de una hora de nuestra excursion ya habiamos pasado la frontera, y nos encontrábamosen Alsacia. De repente Coriolan se detiene, dá un grito de admiracion y me señala arrogantemente hacia la cima de una colina, en donde se veian las ruinas imponentes de un castillo feudal.

Era un delicioso laberinto de torrecillas agudas, de muros carcomidos por el tiempo y de arcos coronados de follaje.

Aquí arbustos que retoñaban en la cúspide de las torrecillas, allí espigas de clemátidos y veredes silvestres, formaban á lo largo de las almenas como un parterre aéreo.

Por todas partes una hiedra secular escalaba las torres como si quisiese sitiárlas y describia sus verdes y arabescos sobre las paredes medio desplomadas.

Hermoso era aquello, en verdad.

Mas estendiendo la vista por todo el valle, advertí otro edificio menos poético sin duda, pero para turistas en ayunas tenia tambien su encanto.

Era una pintoresca casa que servia de posada, á la cual rodeaban corpulentos arboles, cuyas frondosas ramas proyectaban su sombra en el camino y servian de grato solaz al viajero.

A su vista, Coriolan se apresuró á volver la espalda al castillo feudal, y con paso acelerado nos dirigimos hácia la posada ó mas bien hacia el «Hotel del Leon de Florencia,» como se le nombraba á aquella.

Entramos pues, en el hotel y nos sentamos á la mesa:

—¿A quién, pregunté al posadero, pertenece el castillo que se descubre desde aquí?

—A mí, respondió éste, cuyo nombre era Muller, con una voz sonora y coleándose como un pichón.

—Os felicito por ello! Vuestro castillo es soberbio, le dije.

—Es también para vender, repuso el posadero, creyendo hallar, sin duda, un comprador inesperado.

—Y, ¿cuánto queréis por él? le interrogué de nuevo.

—Ciento cincuenta francos.

—¿Decís?

—Digo ciento cincuenta francos.

—¡Ciento cincuenta francos! No era ciertamente caro para ser un castillo. Yo meditaba en esto y Fisher parecía sorprendido.

—¡Ah! ya comprendo, dijo de repente el pintor inclinándose hácia mi oído, ha debido pasar en estos muros algún drama horroroso. Ese castillo, estoy seguro de ello, debe estar frecuentado por aparecidos. Nada hay como los fantasmas y duendes, para hacer rebajar hasta tal punto el valor de una propiedad.

—¡Y bien! ¿Qué importa que lo habiten duendes y fantasmas? dije á Coriolan. Yo traigo en mi bolsillo doscientos francos y como el negocio es bueno, no me desanimo.

—Os compro vuestro castillo, dije al posadero después de un momento de reflexion.

—¿Mi castillo?

—Sí, vuestro castillo.

—¿Su verlo?

—Sin verlo

—Pero yo no os vendo la colina.

—Es evidente.

—Debo preveniros también que no es muy habitable.

—Eso me es igual.

—Entonces, añadió el posadero, frotándose las manos, voy á avisar al notario Mein Hern Malsacher.—

Sin esperar la menor respuesta por mi parte, salió precipitadamente y volvió presto seguido de un grueso personaje de aspecto imponente y calvo como un huevo.

El maestro Malsacher sacó de un profundo bolsillo una extensa cartera, abrió su tintero, alisó el papel, cruzó los brazos y esperó.

Las condiciones fueron propuestas y aceptadas en el acto, el dinero contado y los títulos de propiedad puestos en mis manos.

Mediante la insignificante suma de cien-

to cincuenta francos, era ya propietario de un castillo histórico, que llevaba el nombre poético de «Louserône», que en alemán significa «La corona del país.»

Este castillo celebre en Alsacia, fué uno después de otro, castillo feudal, manasterio y plaza fuerte.

Los barones de Ferrettes lo habían habitado varios siglos; los buenos monjes habían cantado allí *maitines*, bebiendo *Johannisberg* y, por último, defendiendo nuestras fronteras; tales eran las gloriosas páginas que contenía la historia de mi castillo.

Después de haber celebrado la venta de éste con el espumoso vino de Unawir tomamos el camino del Lauserône, el posadero Muller Fisher y yo.

Llegado al foso amurallado, Muller se detuvo y se descubrió para decirme con una voz solemne.

—¡He aquí nuestra propiedad!—

¡Mi propiedad que palabra llena de encanto!

A una señal mia, Coriolan pasó él primero, después yo; y al minuto nos encontramos en mis tierras, es decir, en medio de espigas y ortigas, y por compañeros, multitud de reptiles, insectos y pájaros, que parecían ser sorprendidos por nuestra visita.

Á estos seguían procesiones de hormigas yendo con sus provisiones; bandadas de gaviotas vagabundas, salamandras errantes y lagartos durmiendo al sol.

Por todos lados las arañas hilaban telas gigantescas, las culebras resbalaban entre las yerbas y las ratas huían y se ocultaban entre los escombros.

La nota melancólica de pequeñas ranas, respondían al canto monótono de los grillos; y la voz siniestra del quebranta-huesos, acompañaba los gritos lúgubres de las cornejas y de las lechuzas.

A esto infernal concierto, era preciso añadir el zumbido del viento que se introducía por entre los pilares, penetrando por las mil grietas del castillo.

El posadero no me había vendido más que un enorme monton de piedra. Pero ¿qué me importaba? Una ruina no es una fábrica, y siempre tiene un valor que es su poesía.

(Continuará).

A mi querido amigo J. Ogea.

Si, gracias por las frases cariñosas que me dedicas, y en extremo aprecio, y á que he dado motivo con mis cosas.

Mil habrá que las miren con desprecio y vean en su autor, mas que un poeta un loco audaz ó un insolente necio.

¿Quién la opinion á su opinion sujeta si á cada paso nos recuerda el mundo el laberinto que dió nombre á Creta?

Pero ¿á que divagar? Es muy profundo y grave el tema que mi pluma expone hoy que en deseos de pensar no abundo.

¡Cuantas veces el hombre se propone conseguir una cosa, y el destino ¡ay! que otra venga á conseguir dispenel!

Mas, á pesar de todo, yo imagino que levantar la voz ante el Calvario jamás será en el hombre desatino.

¡Y cuanto no hay que hablar! Es necesario hacer que el pueblo que en silencio llora de sus recuerdos sobre el rico osario.

Sacuda esta inaccion aterradora que sus dormidas fuerzas debilita y su plegada enseña descolora

No mas resignacion, justa y bendita cuando en honor de santo fin se emplea y que hoy por ruin mi corazon irrita.

Si es preciso luchar... á la pelea, si es preciso morir... al sacrificio hasta que el orbe dignos de él nos vea,

No el llanto de los débiles, indicio de corazones que morir de enojos prefieren á luchar en contra el vicio,

por mas tiempo enrojezca ya unos ojos que solo debe contemplar el mundo por el corage ó la vergüenza rojos.

No es tan irreparable ni profundo el mal presente para que humillados, la frente hundamos entre lodo inmundo.

Es cierto que vivimos postergados; que edades tras edades nos han visto al duro poste de la infamia atados;

que, por la vil moneda como Cristo; de nuevos Judas la traicion artera hemos llorado, pero no previstó;

que ya no es el tribuno lo que era pues convirtió la majestad, del foro en centro de una turba vocinglera;

que abrasadora sed, la sed del oro hoy tanto á nuestros próceres escita que hasta dan, por saciarla, su decoro;

que en son de guerra el sacerdote grita; que el templo poco á poco se desploma y arma, no signo ya, es la cruz bendita;

que la miseria por do quier asoma al ver nuestros hogares saqueados del fisco ruin por la voraz carecoma;

que, á sufrir por la suerte condenados, nos vemos cada vez mas oprimidos, nos vemos cada vez mas hostigados.

Es cierto vive Dios! pero abatidos, exánimes y pobres, aun nos queda lo que hace dar al corazon latidos.

La sangre que alentó á la de Pineda á Maldonado, á Bravo y á Padilla, y otros que llora hasta la brisa leda;

la sangre que ha teñido la cuchilla del verdugo; la sangre que ha regado tan pronto la ciudad como la villa.

¡Ella nos basta! Pero aqui he notado que, ciego ya de cólera, no puedo proseguir la tarea que he empezado; si, es de cólera, Pepe, no es de miedo.

LUIS A. MESTRE.

Vigo, Junio de 1878.

VELADAS LITERARIAS.

El Anunciador de la Coruña nos dá la agradable noticia de haberse celebrado ultimamente una de las veladas literarias con que obsequia á sus amigos la eminente escritora, gloria ya de su pais, doña Emilia Pardo Bazan. Grata es para nosotros, estanueva, como lo será seguramente para todos los

aficionados á las letras—cuya visible decadencia en nuestra patria es incomprensible si se atiende el crecido número de valiosos elementos con que cuenta para elevarse á una envidiable altura, mas agradable para nosotros, cuanto que representa un poderoso esfuerzo—que no por ser hijo de la iniciativa individual y hecho con el exclusivo objeto de proporcionar un aliciente mas á las ya notables reuniones de la señora Pardo Bazan—no por eso, repetimos dejará de contribuir en alto grado á despertar entre nosotros las aficiones literarias, que yacen en vergonzoso y prolongado sueño.

En efecto, si comparamos el movimiento bibliográfico del último año en Galicia con el habido en los anteriores, veremos que no solo acusa este un lamentable descenso en el número de publicaciones, sino que han sido estas tan pocas que, salvo contadas pero honrosas excepciones, podemos asegurar que nuestra literatura no ha dado un solo paso en el camino de su progresivo adelanto.

Y no se nos arguya que, por otra parte, cada día ven la luz nuevas publicaciones periódicas en nuestro país, porque estas en su mayor número, sea porque carecen de la activa colaboración de los cultivadores de las letras ó sea porque la defensa de los intereses materiales de esta infortunada región no les deja tiempo para consagrarse á otras tareas, la verdad es que en poco contribuyón al esplendor literario de Galicia.

Pero no culpemos en primer lugar á los escritores de tan funesto resultado. Es necesario confesar que si estos no escriben es por que el público no lee; que si no se dan á luz obras nuevas, es porque estas carecerían en su mayor número de compradores. Es necesario, pues, ante todo, procurar que nuestros compatriotas se aficionen á los estudios literarios; tocar todos los resortes para que recobren el perdido cariño hácia esta noble distracción del espíritu, buscar y combatir en fin los móviles á que obedece el lamentable retraso en que nos hallamos.

No queremos asegurar que todo esto se consiga por medio de las veladas literarias, pero que no poco se ha de lograr, demuéstranlo con la evidencia irrefutable de los hechos, los recientes ensayos practicados en otras provincias que han sido coronadas con el mas lisonjero éxito. Díganlo sino entre otras las celebradas en Madrid por el Ateneo y otras sociedades literarias y las que hace algun tiempo se inauguraron en los principales teatros donde una numerosísima concurrencia vino á demostrar lo provechosas que son las lecturas públicas y la armonía

en que se hallan con el espíritu de nuestra época.

Mientras no haya en Galicia sociedades literarias que inicien esta práctica, mientras no se haga otro tanto en nuestros teatros, felicitemonos al menos de que no sea del todo desconocida esta costumbre, gracias á nuestra distinguida escritora Doña Emilia Pardo Bazan, á quien ya tanto debe la literatura patria y que tendrá no poco mas que agradecerle en lo sucesivo por la celebracion de sus veladas literarias.

MISCELANEA.

Por referirse á un hijo de Galicia, insertamos con el mayor gusto la siguiente noticia que copiamos de la prensa de Madrid:

«El senador Sr. Fernandez de la Hoz reunió en su casa á varios distinguidos hombres de letras, actores y empresarios para presentarles un joven poeta y darles á conocer su primera producción dramática.

Concurrieron los Sres. Echegaray, Nuñez de Arce, Sellés, D. Agustin Pascual, Correa, Reies, Gil de Santibañez, Vico, Ducazcal y otros, que escucharon con gran satisfacion los tres actos del nuevo drama *La senda de abrojos*, escrito en magníficos y sonoros versos.

Su autor D. Aniceto Valdivia, revela en su obra grandes condiciones para cultivar el género dramático, es poeta de corazón y de sentimientos, sabe describir y pintar con animación, reviste con bolla forma profundos pensamientos, y está llamado según unanimemente reconocieron los maestros allí reunidos, á conquistar laureles en la escena.»

El Sr. Valdivia es de Santiago y disfruto ya de buen nombre entre los amantes de la literatura gallega.

Deseamos á su primera producción dramática el éxito mas lisonjero.

ECOS DE ORENSE.

El actual Jefe económico de esta provincia, celoso por la buena organizacion de la oficina de su mando, ha destinado al Letrado de la misma un departamento separado á independiente del que ocupan los demás fun-

cionarios, á fin de que con toda atencion pueda dedicarse al estudio de los importantes y dificiles trabajos puestos á su cuidado. Imparciales en todas las cuestiones y mas en las que de algun modo se rozan con lo Administracion pública, nos complacemos en felicitar á dicho Jefe por la adopcion de tan acertada medida que hasta el interés del publico reclamaba.

..

A causa de haberse ocupado la imprenta de nuestra Revista durante los últimos quince dias en trabajos oficiales de carácter urgente, no nos ha sido posible repartir los números correspondientes al 5, 15 y 20 del actual, falta que rogamos á nuestros constantes abonados que nos dispensen, y de la que les resarciremos publicando con los números que corresponden al mes de Febrero medio número mas.

..

La Junta Directiva del Liceo-Recreo Artístico, acordó nombrar socio de merito de la referida Sociedad á nuestro querido Director D. Valentin L. Carvajal, quien tiene en alta estima esta deferencia y distincion que sin merito se le otorga, por lo mismo que parte de la honrada y sufrida clase trabajadora, de la poblacion en que ha nacido.

..

El 19 del actual falleció en esta poblacion el Sr. D. Francisco Paz Casero, anciano padre de nuestro querido amigo el galano escritor y notable jurisconsulto gallego D. Juan M. Paz Nóvoa.

Un numeroso y escogido séquito acompañó el cadáver hasta la morada en donde desaparecen las pompas y las ambiciones de la tierra.

Como no encontramos palabras que puedan llevar algun consuelo al afligido ánimo de nuestro amigo, que acaba de perder al autor de sus dias, á quien respetaba y amaba y el que á costa de su trabajo le habia proporcionado una distinguida posicion en la sociedad, respetando su dolor profundo y el de su inconsolable familia, nos limitamos á manifestarle que sentimos amargamente que este nuevo y rudo golpe del infortunio haya venido á aumentar el luto y el descon-

suelo que pesan sobre su alma desde la muerte de su anciana y respetable madre.

..

Sin perjuicio de ocuparnos de la cuestion mas detenidamente, hacemos nuestro en todas sus partes, el suelto que relativo á la renuncia presentada por nuestro dignisimo Alcalde Sr. Pereiro Rey, ha publicado nuestro colega local.

Es una verdadera desgracia para un pueblo que una Autoridad adornada de tan relevantes prendas morales, abandone su puesto precisamente cuando lo desempeñaba con agrado de todas las clases sociales y para bien de los intereses del Municipio.

..

La Exma. Diputacion provincial acordó introducir varias reformas en el antiguo Hospital de San Roque, con el objeto de instalar en aquel espacioso local las oficinas del Arquitecto y Direccion de Caminos de la provincia; determinacion que aplaudimos porque tiende á reportar una economia de consideracion á los fondos provinciales.

..

Ignoramos si la inspeccion de Orden público tiene conocimiento de las condiciones de los carruajes que hacen servicio en las diversas lineas que arrancan de esta poblacion. Lo que sabemos es que suceden con frecuencia returas de ruedas y ejes, vuelcos y otras peripecias que ponen en grave riesgo la vida de los viajeros, y que hay coches que á simple vista se comprende su estado de inutilidad.

..

La empresa de carruajes de Orense á Vigo para mejor comodidad del público ha mandado construir, con la mayor solidez y buenas condiciones algunos coches que prestarán servicio en aquella linea.

Mientras no se repare el lastimoso estado de la carretera de Orense á Vigo, serán inútiles todos los sacrificios que se imponga la empresa para garantizar la seguridad de los viajeros.